



... *Revocate animos, mæstumque timorem*
Mittite. Forsan et hæc olim meminisse juvabit. Virg. *Æn.* lib. i.



O D A.

Llegó por fin ¡qué asombro!
Aquel Monarca excelso,
Que en la Francia yacía
En duro cautiverio.

Las terribles cadenas,
Que con sufrido pecho,
Arrastró por seis años,
De pronto se rompiéron.

El Dios de las piedades
Se cansa ; y desde el cielo,
Enojado decreta
La ruina del perverso.



(4)

Cayga ya Buonaparte,
Dice ; y en el momento,
Á destronarlo corren
Las furias del averno.

Las huestes que inspiraban
Terror al Universo,
Por todas partes huyen
Acosadas del miedo.

¿Eres tú , gefe impío,
Conquistador sangriento,
El *todo-poderoso*,
Y el *invencible*?... ¡Ah, necio!

La omnipotencia toca
Solo á aquel Dios eterno,
Del mundo que habitamos
Artífice supremo.

Quando de su justicia
Desenvayna el acero,
¿Quién puede resistirle?
¿No tiembla el firmamento?



(5)

Los bélicos arneses
De ese torpe blasfemo,
Ya por tierra esparcidos,
Acá y allá los vemos.

Como al humo en el ayre
Disipa el recio viento;
Así pues , sus conquistas
Hoy se desvaneciéron.

España , España ha sido
(Este agotado reyno),
De ese monstruo espantable
El látigo y el freno.

Quando todos los Reyes,
De susto y pavor llenos,
Desmayaban ; la España
Ostenta su denuedo.

“Imponer yugo (dice)
Pretende ese hombre inquieto,
Al reyno de Pelayo:
No logrará su intento.”

*



(6)

Por todas las provincias
Resuena el grito horrendo:
Alarma : guerra , guerra:
Vencer , ó morirémos.

De entre cenizas tristes,
Y helados monumentos,
De Numancia y Sagunto
Nuevas chispas saliéron.

“¿En dónde está la espada
(Exclamaban los pueblos)
De aquel bravo Gonzalo,
Terror del Galo fiero?”

Á las armas corrimos,
De venganza sedientos;
Y presidiónos Marte,
Siempre airado y tremendo.

Obtuvimos al punto
Mil lauros , mil trofeos;
Sin armas , sin caudales,
Sin gefes , ni Gobierno.



La suerte de la guerra,
De beleydoso aspecto;
Algun tanto contraria
Se nos presenta luego.

La grande Albion mirando
Nuestro conflicto acerbo;
En breve nos socorre
Con tropas y dinero.

Estos hijos de Marte
Pisáron nuestro suelo,
Regidos por un gefe
De superior talento.

Prosiguióse la lucha
Entónces con mas fuego:
¡Qué horrorosos combates,
Qué asaltos y qué asedios!

Humanos, ¿ es posible
Que tan mortales siendo;
Para perder la vida,
Inventeis nuevos medios?



**La sangre corre á mares:
Solo se oyen lamentos;
Y del bronce terrible
El infernal estruendo.**

**¡Cruëles enemigos,
Mirad lo que habeis hecho,
Por la ambicion inmensa
De un caudillo altanero!**

**Las torres derrocadas:
Demolidos los templos:
Los pueblos sin vecinos,
Solitarios y yermos.**

**Los campos que ántes eran
Fructíferos y amenos;
Hoy cubiertos de abrojos
Estan , mustios y secos.**

**Los hijos sin sus padres,
Lloran por el sustento;
Y las tristes esposas,
Por sus maridos tiernos...**



(9)

Pero ¿adónde me lleva
Mi amargo pensamiento?
Sobre estos quadros, Musa,
Corre, corre ya el velo:

Y pues que hoy á FERNANDO
En Valencia tenemos,
Sea todo alegre, dulce,
Festivo y placentero.

Sin cesar un instante,
Con elevado acento,
VIVA FERNANDO, VIVA;
Mil veces diga el eco.

Sí, Monarca sublime;
Á quien todos queremos
Como amoroso padre,
Y amigo verdadero.

Durante vuestra ausencia
Nuestro pesar fué intenso;
Y jamas nuestros ojos
Sin lágrimas se viéron.



Los daños de la guerra
Eran ménos funestos,
Que miraros cautivo,
Señor , allá tan léjos.

Por fin el Cielo justo,
Que con tan vivo esmero,
Para hacernos felices,
Hoy á España os ha vuelto:

No aparte , no , sus ojos
Bondosos y serenos
De vuestra alma sensible,
Ni por solo un momento:

Bendiga vuestros pasos:
Vuestros nobles deseos:
Y vuestras obras todas;
Todos vuestros proyectos.

Salud , valor , cautela,
Paz , prudencia y consejo;
Todo , amable Monarca,
Os lo conceda el Cielo.



(11)

Siempre estos habitantes
Merezcan vuestro afecto;
Pues que por redimiros,
Tantos males sufrieron.

Sí, nobles Valencianos:
Este Rey dulce y bueno,
Será vuestra alegría,
Vuestro apoyo y consuelo.

